Las golondrinas.

Tradicion.

I

¿Porqué las golondrinas
tienen las alas negras,
Y ~~en~~ cambio en las pechugas
El blanco de la perla?
¿Porqué, en torno del pico,
De rojas plumas llevan
Una redonda mancha,
Color de sangre seca?
¿Porqué se van y vienen
Peregrinas eternas
Cantando tan sentidas
Y tan tristes endechas?....
Yo lo sé. Me lo ha dicho
Ese tierno poeta
Que sabe de memoria
tan hermosas consejas
Cuentos tan peregrinos
Y tan sabias leyendas:
Me lo ha contado el Pueblo.
¿Quereis que os lo refiera?

II

Las negras golondrinas
Nó siempre fueron negras;
Sino nacieron blancas,
Blancas como las perlas.
Eran nardos de plumas
Que, en vez de dar esencia,
Lanzaban armonias
Melódicas y tiernas.
~~Y segun ellas dicen~~,

~~Sus antiguas abuelas~~
~~Conocieron el templo~~
~~Del Dios de los Profetas;~~
~~Y~~

Habitaban los valles
Las empinadas sierras
Y los frondosos bosques
Que tiene la Judea.
Y, segun ellas dicen,
Sus antiguas abuelas
Conocieron el templo
Del Dios de los Profetas
Y habitaron sus cúpulas
Y ~~las~~ bóvedas inmensas
Y con las blancas alas
Llamaron á sus puertas.

Y en los coloquios íntimos
Con que á veces me obsequian,
Me han dicho que del templo
Ya ni los muros quedan
Ni cimientos ni escombros
Ni piedra sobre piedra.

III

Las aguilas ~~romanas~~, de Roma,
Esas aves soberbias,
Bajo de cuyas alas
Se arrodilló la tierra,
Se hicieron nuevo nido
De las feraz Judea.

Las blancas golondrinas
Se miran con sorpresa;
Pues de Judá los reyes
Ni mandan ni gobiernan,
–¿Que es esto?– se preguntan:
–¿Porqué Judá no reina?–
Y allá por los desiertos
Las débiles palmeras,
Joyeles de esmeralda
Que esmaltan sus arenas,
Señalando el sepulcro
Do duermen los profetas,
Los verdes abanicos
De sus copas ligeras
Moviendo murmuraban:
–Se acercan las promesas–

IV

Del seno del invierno
Surgió la primavera.
Nisan cubre di flores
Los prados y las selvas.
Salpícanse de musgo
Las rocas y las piedras.
El Líbano sus nieves
En blancos hilos suelta,
Matizase el Carmelo
De azules violetas
Y el Golgota de lirios
Corona su cabeza.

Hace un hermoso dia:
Su mediacion comienza.
El sol en el espacio
Dirige la carrera
De su corcel de fuego
Que rápido espolea
Tendida á las espaldas
La ardiente cabellera.

V

Las blancas golondrinas
En tanto juguetean,
Y rápidas volando
Se riñen y se besan:
(O al menos que tal hacen
Yo me imagino al verlas
Cuando al unir los picos
Veloces aletean)
Cogiendo fresco barro
Del pié de las pingueras
Espadañas y juncias
Que con sus linfas riega
El Cedron que, voluble,
Ya brama, ya se queja.
De pronto las envuelven
Fatídicas tinieblas;
Tan densas, tan opacas,
Tan rápidas tan negras,
Que lloran porque creen
Que se han quedado ciegas
Con flébiles pitidos
Se llaman y se encuentran,
Se abrazan con las alas
Y con dolor se besan.
—¿Que va á ser de nosotras?
Dicen con honda pena:
¡Ay que vida tan triste
Vivir en noche eterna
Por un espacio oscuro
Volando siempre á tientas!—
Mas rápido relampago
Discurre por la esfera...
Ya han visto: mas, ¡ay tristes!
Mejor que nunca vieran.

VI

Del empinado Gólgota
Sobre la cumbre escueta,
De negra cruz de palo
Clavado un hombre cuelga.
De espinas coronada
Le han puesto la cabeza;
Pues si es divina rosa
Muy justo es que las tenga.
Sangre sus mil heridas
Destilan y gotean
Del pedregoso monte
Sobre las bruscas grietas.
Una nefanda chusma
Con insultos y befas
Su bárbaro patíbulo
Vociferando cerca —
Gozandose en su muerte
Como tropel de hienas.
Sintiendo amante lástima
Las golondrinas vuelan,
"Y á la cruz del paciente,
Volando, randas llegan.
¿Quien es? - las golondrinas
Preguntanse parleras:
Ellas decir no saben
Si es Dios o es un profeta.
Pero si que lo han visto
Correr la Galica
Seguido de las turbas
Que sana y alimenta;
Enseñando los dogmas
De una doctrina nueva
Que expone con palabras
Y con milagros prueba;

Resucitando muertos
Calmando las tormentas
Y haciendo bien á todos
Y á nadie cosa adversa!
—¿Cual de sus buenas obras,—
Las golondrinas piensan
—Habrále merecido
Tan aspera sentencia?
¡Qué malos son los hombres!
¡Qué raza tan perversa!—
Dijeron, y, piïando
La más sentidas quejas
De Cristo las heridas
Compadecidas besan,
Y con los tiernos picos
En vano forcejean
Por sacar las espinas
Que hieren la cabeza
De aquel Hombre divino
Que casi muerto cuelga,
Despreciado de todos
Entre burlas y befas
Del cielo abandonado
Y odiado por la tierra.

VII

Las blancas golondrinas
Le piden una prenda
De amor que les recuerde
Tan memorable escena
Y así temblando dicen
Con ruborosa lengua:
—Señor, deja tu sangre
Sobre las frentes nuestras:
De ser esclavas tuyas
Será la roja enseña.
Nuestras alas de nieve
Conviertelas en negras:
De nuestro eterno luto
Seran la gasa eterna.
Mas deja en nuestros pechos
El blanco de la perla,
Como señal que diga
Que no nacimos negras.
Manda que caminemos
Por mares y por tierras
Tu muerte predicando
Aladas misioneras.
Y en fin, da á nuestros trinos
Los dejos de la endecha:
Porque si tu te mueres
Y nos quedamos huerfanas
Cómo cantar felices
"Con notas halagüeñas?
Haznos, ¡ay! tu recuerdo
Tus caras mensajeras,
Evangelios alados
De tu pasion sangrienta.—

VIII

Y el Cristo alzó los ojos
Que fijaba en la tierra;
Miró á las golondrinas
Con dulce complacencia
Y al momento, de blancas,
Se trocaron en negras.
Quedó en sus leves pechos

El blanco de la perla
Y una gota de sangre
Cuajada en sus cabezas.

A darle gracias iban,
Cuando la muerte fiera
Ante El arrodillada
Cortóle la existencia.
Las negras golondrinas,
Al encontrarse huérfanas,
Cantaron tan llorosa,
Tan dolorida endecha,
Como el postrer suspiro
Que el Cristo dió en la tierra.

Esto me ha dicho el Pueblo;
Ese tierno poeta
Que sabe de memoria
Tan hermosas consejas,
Cuentos tan peregrinos
Y tan sabias leyendas.

Marzo 1888.